

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.  
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dra. Nidia Burgos

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Roberto Bustos Cara

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

Dra. Mabel Cernadas

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Laura Cristina Del Valle

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

Dr. Eduardo Devés Valdés

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

Dra. Marta Domínguez

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Oscar Esquisabel

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

Dra. Claudia Fernández

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

Dra. Ana Fernández Garay

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Estela Fernández Nadal

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

Dra. Lidia Gambon

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Ricardo García

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dra. Viviana Gastaldi

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dra. María Mercedes González Coll

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Alberto Giordano

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

Dra. María Isabel González

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarrága

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

## **El límite del objeto, el límite del método: el caso Oriente**

Karen Garrote<sup>1</sup>

¿Cómo emprender una investigación que tome a Oriente como objeto? ¿Cómo apartarnos del Orientalismo como marco de referencia? ¿Cómo ir más allá de la clásica distinción ontológica y epistemológica establecida entre Oriente y Occidente? ¿Se puede, efectivamente, dejar de tener autoridad sobre Oriente intentando superar el discurso occidental acerca de él? ¿Es posible ir más allá de las limitaciones que el orientalismo propone a la hora de escribir, pensar, o hacer algo relacionado con Oriente? También podemos arribar a la pregunta más compleja de todas: ¿con qué método estudiamos a Oriente? ¿Existe un método para este objeto? ¿El método termina construyendo a su objeto o el objeto se desmarca y hace estallar toda posibilidad de método?

La presente reflexión solo se sirve de interrogantes. Plantea aquellas dificultades ante las cuales me he encontrado a la hora de “enmarcar” este objeto aparentemente inasible. Mi investigación actual parte de la lectura que Roland Barthes hace de Japón (su Japón, lo llamará) a partir de *El imperio de los signos* hasta culminar en sus últimos cursos impartidos en el College de France antes de su muerte. La operación, por demás interesante, que hace Barthes, es la de ir hacia Japón como quien va a la búsqueda de determinados rasgos que le permitan llegar a este objeto como se llega a lo otro, a lo diferente, a un sistema de símbolos completamente ajeno al conocido. Lo que Barthes busca es la posibilidad de una diferencia, un cambio dentro de los sistemas de siempre, apelando a la lectura y al desgarramiento que le provoca el

---

<sup>1</sup> Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: [karengarrote@gmail.com](mailto:karengarrote@gmail.com).

adentrarse en un Japón ficticio, por él mismo inventado. Y este Japón inventado lo deslumbra, provocando en él y en sus lecturas, una revolución, un giro inesperado. Barthes sale de sí, se despliega en su exterioridad, y lo que retorna es la posibilidad de pensarse “entre” una dispersión de signos.

Si esta operación barthesiana es o no un método, es o no una nueva plantilla para leer a Oriente, es o no una salida, creo, será difícil de responder, pero, al menos, pondrá en crisis una serie de metodologías tenidas por ciertas a la hora de investigar ciertos objetos enrarecidos, inmanejables, malditos.

## Comenzar

Lo primero es situarnos, siempre. La operación barthesiana se enmarca en un contexto histórico, geográfico y cultural. Resulta por lo tanto una comodidad epistémica referirnos al trabajo y derrotero emprendido por otro: investigar la experiencia ajena nos sitúa en el espacio de la tranquilidad que no conlleva riesgo alguno. Pero no estamos en Francia, ni en el *College de France*, ni somos Roland Barthes. Estamos en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. Es diciembre y hace calor.

En el año 1994 ingresé a la carrera de Filosofía. También comencé a practicar artes marciales, y poco a poco mi interés por Oriente pasó de ocupar un lugar periférico a ocupar un lugar central. Estudiar japonés e ir a Japón formaron parte de mi imaginario durante esos años. La bibliografía a la cual podía acceder en esa época era más bien escasa, por no decir prácticamente nula. Cada pequeño libro viejo y amarillento era un hallazgo en medio de la nada. Internet apenas asomaba. Había que esperar turno en el cyber para poder acceder a un mundo que tardaba horas en bajar. Pero era maravilloso. Y fue maravilloso empezar a descubrir Oriente a través de una pantalla. Todo era más tangible y asequible que en los viejos libros de la Biblioteca Central. En el final de Cultura Clásica el profesor Daniel Torres me dijo que debería contactar a Fernando Tola y Carmen Dragonetti, los más grandes especialistas en estudios de la India en nuestro país. Yo no sabía nada, pero quería saberlo todo. Trataba de rendir cada final buscando un posible contacto con Oriente. Casi todos eran reacios a ese mundo desconocido. Algunos pocos me lo permitieron, como el profesor de Filosofía Antigua Raúl Iriarte, a quien atormenté con un final sobre Heráclito y Oriente a través de la lectura de Aurobindo.

Era difícil estudiar Oriente tan al sur. La embajada de Japón fue una especie de refugio en esos años. La biblioteca era fantástica y de difícil acceso. Después de varias visitas y de tomar apuntes de los textos me permitieron llevar los libros a una fotocopidora cercana (luego de dejar mi dni de rehén en la embajada, claro). Aún conservo las fotocopias de dos de los cuatro tomos de Haiku de Blythe en inglés. Los congresos de Haiku organizados por el Instituto Tozai también fueron un puente, un respiro en medio de tanta tarea de búsqueda titánica. Luego llegaría el descubrimiento de las becas, también a través de la embajada. Parecía un imposible. Pero casi tangible, casi, casi, real. Estudiar japonés, lograr que se dicte un curso de japonés en nuestra Universidad. Aplicar a la beca. Dos veces, en medio de la crisis del 2001. Buscar una universidad en Japón que me admitiera. Buscar antes, en una maraña de nombres impronunciables aún y especializaciones, un tutor que acepte dirigirme. Todo esto a través de una internet que se tomaba sus tiempos. Cientos de mails a cientos de docentes de distintas universidades japonesas. Hasta que finalmente, Sakiko Kitagawa, de la Universidad Imperial de Tokyo, la más prestigiosa de todas, aquella en la cual estudiaron todos los emperadores, escribió: “claro, estaré encantada de recibirla”.

Lo que vino después, no forma parte de este relato. Porque lo que interesa en esta instancia y contexto es el antes y el después. Cómo comenzamos, cómo llegamos, pero lo más importante: cómo se sigue. Los accesos cambiaron, la información se viralizó, los especialistas empezaron a emerger, otras universidades (la nuestra incorporando la primer cátedra de Filosofía Oriental en un plan curricular) comenzaron a incluir estudios sobre Oriente.<sup>2</sup> Sin embargo, siguen existiendo barreras y dificultades a la hora de dedicarnos a estudiar temáticas relacionadas con Oriente. La barrera fundamental es la idiomática. Si uno quiere dedicarse a estudiar Asia debe conocer la lengua correspondiente. Las lenguas asiáticas, debido a su

---

<sup>2</sup> Algunos de los centros de investigación relacionados con los estudios sobre Asia en nuestro país son los siguientes: Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, Programa de Estudios Africanos y de Medio Oriente de la Universidad Nacional de Córdoba, Grupo de Estudios del Este Asiático del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Observatorio de Asia Central del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, Centro de Estudios sobre Corea-Argentina de la Universidad de Buenos Aires, Programa de Asia-Pacífico del Centro Argentino de Estudios Internacionales del Departamento de Asia y el Pacífico de la Universidad Nacional de La Plata, Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África en Argentina ([ALADAA](#)). La cátedra Historia de la Filosofía Oriental que forma parte del plan de estudios del Profesorado y la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional del Sur, a cargo de los docentes Guillermo Goicochea y Karen Garrote. Para una mayor información acerca de esta temática véase el artículo de Matías Chiappe en: <https://lalineadechape.wordpress.com/2017/09/21/instrucciones-de-uso-para-estudiar-oriente/#more-1525>.

dificultad, requieren mayor tiempo y estudio que el de cualquier lengua europea. En nuestra universidad se dictaron dos talleres de idioma japonés hace varios años, y no volvieron a repetirse. El dictado fue una actividad extracurricular. En el mes de noviembre de 2014 se firma un convenio entre la Subsecretaría de Relaciones Internacionales de nuestra universidad con el Instituto Confucio dependiente de la UBA (ICUBA) para establecer una sede y punto de enseñanza de la lengua y cultura china denominada Aula Confucio (ACUNS), de cuyo dictado participo, como un paso previo al funcionamiento de una futura sede del Instituto Confucio en nuestra ciudad. Este curso forma parte del programa de idiomas que funciona en nuestra universidad. Considero que sería de suma importancia que a futuro las distintas carreras de la universidad comenzaran a reconocer la lengua China como parte de los planes de estudios. Lo mismo con cualquier otra lengua asiática cuyo dictado pudiera llegar a incorporarse. Antes de finalizar mi carrera me vi en la obligación de rendir los exámenes de inglés e italiano como lengua extranjera, habiendo iniciado estudios de japonés debido a la especialización que había elegido... paradojas.

## Seguir

A la hora de buscar un marco teórico para una investigación en el campo de las ciencias humanas, nos encontramos con la imposibilidad a la que alude Agamben en *Signatura Rerum*:

Quien está familiarizado con la práctica de la investigación en ciencias humanas sabe que, contra la opinión común, la reflexión sobre el método muchas veces no precede, sino que viene luego de la práctica. Es decir, se trata de pensamientos de algún modo últimos o penúltimos, para discutir entre amigos y colegas, y a los que solo legitima una gran familiaridad con la investigación (Agamben, 2010: 9)

El método, además, comparte con la lógica la imposibilidad de “estar del todo separado del contexto en el que opera. No existe un método válido para todos los ámbitos, así como no existe una lógica que pueda prescindir de sus objetos” (Agamben, 2010:10) Es interesante destacar el planteo que hace Agamben en torno a lo que él denomina “cautela arqueológica”: toda reflexión sobre el método debería incluir esta cautela que supone retroceder en nuestro propio recorrido y ver el punto que ha quedado oscuro, sin tematizar.

Sólo el pensamiento “que no esconde su propio no-dicho, sino que de manera incesante lo retoma y lo desarrolla, puede pretender eventualmente ser original” (Agamben, 2010: 10).

Si a esta problemática sumamos el objeto de investigación “Oriente”, definir una metodología que se aparte de las limitaciones que el orientalismo propone a la hora de escribir, pensar, o hacer algo relacionado con Oriente, e intentar, además, superar el discurso occidental acerca de él, se transforma en una tarea de lo más compleja.

La investigación de posgrado a la cual me he abocado en el último tiempo tiene que ver con mostrar de qué modo Roland Barthes se apropia de un constructo como es Oriente, y en particular Japón, para intentar desbaratar el universo simbólico occidental. En un segundo momento se intenta mostrar cómo ese constructo le permite a Barthes, en una primera etapa, acceder a un reservorio de rasgos y a un sistema simbólico totalmente diferente al occidental que le posibilitará realizar una operación revolucionaria en el marco de los sistemas simbólicos occidentales tradicionales. En una segunda etapa, el sistema Japón elegido por Barthes operará en el propio autor una transformación en su escritura y producción. A partir del análisis barthesiano en torno al *haiku* japonés se observará, por un lado, el pasaje de la *theoria* y del momento estructuralista, de lo simbólico y real, a lo diverso y lo imaginario (Link, 2009); y por otro lado se cristalizará el descubrimiento y la posibilidad de renunciar a la idea de lo general y de la duración occidental, para dar paso a lo particular y contingente como modos de existencia (Sarlo, 2005: 22).

No es nuestro propósito hacer un recorrido por la totalidad de la obra barthesiana buscando todas las alusiones a oriente y a Japón (son numerosas) a modo de enumeración descriptiva, sino más bien detenernos en aquellas alusiones que sean realmente pertinentes al cuerpo de la investigación propuesta. La pertinencia tendrá siempre que ver con la aparición de un quiebre, de una cesura que quede instalada como marca posibilitadora de un nuevo modo de entender o leer ese oriente y ese Japón que Barthes pondrá a funcionar como un reservorio de signos vacíos y diferentes a los occidentales y tradicionales. Se trata de conmovier, en el marco de la cultura occidental, la fantasía de que el lenguaje significa y que el significado es importante, y, para ir mucho más lejos, se trata de quitar las bases que conforman la autoridad de la cultura occidental y su discurso considerado como verdadero.

La idea es poder determinar si esta operación barthesiana es o no un método, es o no una nueva plantilla para leer a Oriente. Más allá de que se pueda o no dar una respuesta a este interrogante, poner en crisis aquellas metodologías tenidas como verdaderas a la hora de investigar determinados objetos será más que suficiente en esta instancia.

## **Bibliografía**

- Agamben, G. (2010), *Signatura Rerum. Sobre el método*, Barcelona, Anagrama.
- Barthes, R. (2005), *La preparación de la novela*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Link, D. (2009), “La comunidad de los ausentes”, en: *Revista Ñ*, suplemento del diario *Clarín* del 15 de noviembre. Recuperado de [http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/11/15/\\_02040229.htm](http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/11/15/_02040229.htm).
- Sarlo, B. (2005), “Prólogo”, en: Barthes, R. (2005), *La preparación de la novela*, Buenos Aires, Siglo XXI.

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

